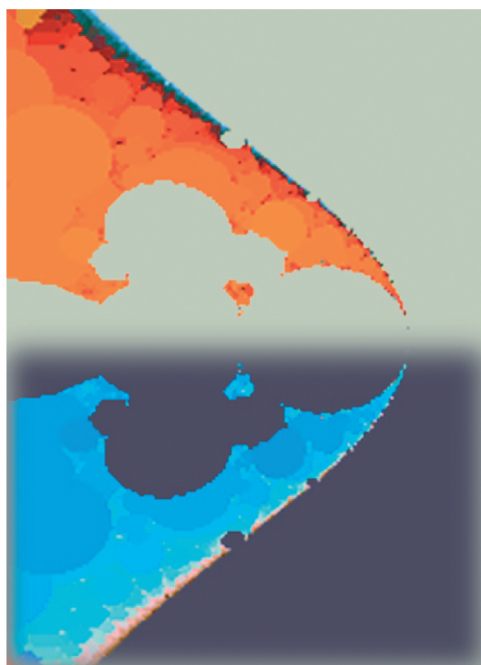


Ana Leonor Pereira
João Rui Pita
[Coordenação]

Rotas da Natureza

Cientistas
Viagens
Expedições
Instituições



Coordenação Científica da Coleção Ciências e Culturas

João Rui Pita e Ana Leonor Pereira

Os originais enviados são sujeitos a apreciação científica por *referees*

Coordenação Editorial

Maria João Padez Ferreira de Castro

Edição

Imprensa da Universidade de Coimbra

Email: impresauc@ci.uc.pt

URL: <http://www.imp.uc.pt> • Normas de publicação de coleções

Design

António Barros

Pré-Impressão

António Resende

Imprensa da Universidade de Coimbra

Capa

António Barros, com imagem de *E. M. de Melo e Castro*, 2003 [Fractal original gerado no Fractint com tratamento no Photoshop 7.0]; Cortesia: António Barros

Impressão e Acabamento

SerSilito • Maia

ISBN

978-989-8074-12-6

Depósito Legal

.....

Obra publicada com a colaboração de:

2



C E I S 3 0
CENTRO DE ESTUDOS
INTERDISCIPLINARES
DO SÉCULO XX
UNIVERSIDADE DE COIMBRA



Obra publicada com o apoio de:

FCT Fundação para a Ciência e a Tecnologia

MINISTÉRIO DA CIÊNCIA, TECNOLOGIA E ENSINO SUPERIOR Portugal

Programa Operacional Ciência, Tecnologia, Inovação do Quadro Comunitário de Apoio III



Baxter

João Rui Pita
Ana Leonor Pereira
(Coordenação)

Rotas da Natureza
Cientistas
Viagens
Expedições
Instituições

(Página deixada propositadamente em branco)

José Sanfilippo B.

Dep^o. de Historia y Filosofía de la Medicina. Fac. de Medicina, UNAM, México.

EL REMEDIO DE LA LAGARTIJA, UN TRATAMIENTO CONTRA LA SÍFILIS DEL SIGLO XVIII

Durante el siglo XVIII la sífilis en el mundo seguía teniendo un estatus de endémica; recordando que en los dos siglos anteriores, en diversos países del mundo, se presentaron los primeros brotes epidémicos y en ciertos momentos llegó hasta ser una pandemia.

Desde su identificación, como una de las enfermedades que amenazaba la existencia de la humanidad sobre la faz de la tierra, se idearon infinidad de remedios que pudieran controlar o erradicar dicha amenaza.

Recordemos que las primeras señales de la sífilis se presentaron durante el siglo XV alcanzando sus máximas manifestaciones en el XVI, y que Italia estuvo importantemente ligada a sus primeros conocimientos en Europa.

Sin entrar en la muy trillada polémica de que sí la sífilis es de origen americano o si se exacerbó el *Treponema pallidum* existente en el viejo continente, señalaré algunos de los datos más conocidos sobre dicha enfermedad. Por ejemplo, en algunos documentos italianos y suizos entre los años de 1429 y 1431, se mencionan algunas enfermedades desconocidas las cuales tienen algunos síntomas muy parecidos a los de la sífilis, cien años antes de que Fracastoro los identificara y diera el nombre a la enfermedad.¹ Por esta razón se cree que la sífilis ya existía en Europa antes de la gran aventura colombina, pero nunca se ha podido demostrar con pruebas irrefutables. Sólo es seguro que, tras el descubrimiento de América, invadió Europa en grandes oleadas epidémicas después de 1494,² con el sitio de Nápoles por el ejército francés.

Desde el momento mismo de su aparición, se utilizaron una gran variedad de sustancias que intentaron controlarla y hasta erradicarla, con un total fracaso. Así podemos mencionar las plantas de guayacan (*Guaiaecum Sanguinale*) y la de zarzaparrilla (*Smilax Moranensis Lilia*), y el más común de todos los remedios a lo largo de los siglos, fue el propuesto por Paracelso, el mercurio y sus derivados. Esta

* Coordinado de enseñanza.

¹ *Crónica de la medicina*. 2^o edic. España. Plaza & Janes. 1994. p. 115.

² Pollak, Kurt. *Los discípulos de Hipócrates*. Círculo de lectores. España. 1969. p. 26.

sustancia se utilizó como medicamento de primera mano, a pesar de todos los estragos que ocasionaba en el organismo humano, hasta el siglo XX.

Por esta razón hubo una gran cantidad de propuestas de medicamentos y remedios en todas las partes del mundo. Uno de ellos fue el ideado por un médico latinoamericano, que no es del todo desconocido pero sí muy poco recordado, el doctor Joseph Felipe de Flores, quien hizo importantes aportaciones a la medicina, a la óptica y a la navegación, durante las últimas dos décadas del siglo XVIII y primeras del XIX.

Semblanza del Dr. Joseph de Flores

El Dr. Flores nació en Ciudad Real de Chiapa en 1751, cuando esta población correspondía a la Capitanía General de Guatemala, y que en la actualidad es conocida como San Cristóbal de las Casas, perteneciente al estado mexicano de Chiapas. Estudió en la Universidad de San Carlos, fundada en el año de 1681, y se graduó de Bachiller en Medicina en 1773; siendo el último graduado en esa época, ya que la ciudad fue destruida en ese mismo año debido a dos desastrosos terremotos (en julio y diciembre de 1773), lo que decidió que la ciudad se construyera y trasladara a un nuevo lugar, fundándose la nueva ciudad de Guatemala de la Asunción,³ la actual capital de ese país.

En 1779 obtiene el grado de Licenciado en Medicina, al defender la tesis *Ventajas de la inoculación de las viruelas y necesidad de establecer esta operación en este reino para precaver los estragos de esta funesta enfermedad*, la cual causó una gran controversia por lo novedoso del tema, al siguiente año obtuvo el grado de Doctor.

En 1780 se presentó en Guatemala, una terrible epidemia de viruela, que diezmó a la población indígena; el doctor José de Flores la combatió mediante la aplicación de su tesis: la inoculación preventiva, lo que ocasionó una gran descontento entre el gremio médico, pero a pesar de todo tuvo grandes logros y estableció la obligación de inocular a la población.⁴

En 1783, obtiene en un concurso de oposición, por unanimidad de votos, la cátedra de prima de medicina en la Universidad de San Carlos. Una de las actividades que desarrolló en este campo fue la fabricación de figuras anatómicas articuladas – armables y desarmables – hechas de madera, las cuales mostraban todas las partes del organismo, como huesos, músculos y órganos, ideada en 1792, ante la escasez de cadáveres con fines didácticos.⁵

Por esta misma época, 21 de junio 1793, el rey de España Carlos IV instituye el Tribunal del Protomedicato en Guatemala, y es nombrado el doctor José Felipe de Flores, primer protomédico.⁶

³ Johnston, René. «La Antigua Guatemala: algunas secuelas tras el terremoto de 1773». *Perspectiva histórica*. Centro de estudios históricos internacionales. México. Año 4(7-8) Junio 2001. p. 81-98.

⁴ Aznar López, José. Op. cit. p. 34-5.

⁵ *Ibid*, p. 57-63.

⁶ *Ibid*, p. 74.

Debido a su extraordinaria labor académica, a sus logros en el combate de las epidemias (principalmente a la de viruela) y al gran éxito de sus figuras anatómicas, el rey Carlos IV de España, le concede el nombramiento de Médico de Cámara de Su Majestad, el 16 de abril de 1794.⁷

A su paso por Francia, el Dr. Flores, hace algunos estudios de la óptica, especialmente en la reflexión de la luz con el fin de perfeccionar el telescopio, utilizando vidrios azogados y espejos cóncavos para evitar la distorsión de las observaciones cuando se descompone el haz de luz.⁸

Años más tarde, a raíz de la invasión de España por los franceses en 1808, don José de Flores, decide regresar a su tierra, pero no se le concede el permiso necesario, por lo que inicia una serie de investigaciones sobre la conservación de los alimentos en los barcos, consistente en mantener en aguardiente los productos perecederos. En 1811 escribió las experiencias de esta técnica en un artículo de 8 páginas en la *Gaceta del Gobierno* titulado *Experimentos sobre la conservación de las carnes*.⁹

Falleció a la edad de 73 años, en Madrid, España, el 20 de junio de 1824 y se sepultó en el cementerio de San Martín, el cual fue destruido para construir una zona habitacional, desapareciendo los restos del doctor José Felipe de Flores.¹⁰

El remedio de la lagartija

Entrando en materia, el *Remedio de las lagartijas para el tratamiento del cancro*, es uno de los escritos más controvertidos que tuvo el Dr. Flores, ya que desde los tiempos mismos en los que escribió su opúsculo hasta nuestros días, se ha seguido discutiendo desde diferentes facetas.

El Dr. José de Flores titula su escrito *Específico nuevamente descubierto en el reyno de Guatemala, para la cura radical del horrible mal del cancro*, publicado el año de 1782,¹¹ de escasas 18 páginas, el cual fue traducido a varios idiomas y ampliamente difundido en muchos países del mundo.¹²

Este escrito se originó cuando el Dr. Flores fue nombrado por la corte española en Madrid, comisionado para enviar las «producciones raras y plantas exquisitas y cuerpos de animales disecados» al Real Gabinete de Ciencias Naturales, las cuales deberían ser enviadas perfectamente acondicionadas para que llegaran en buen estado, principalmente las plantas que deberían estar vivas.

⁷ *Ibid.*, p. 101.

⁸ *Ibid.*, p. 105-7.

⁹ *Ibid.*, p. 117,

¹⁰ *Ibid.*, p. 142.

¹¹ *Específico nuevamente descubierto en el reyno de Goatemala, para la curación radical del horrible mal del cancro, y otros mas frecuentes.* su autor El Dr. Don José Flores del Gremio, y Claustro de la Real Universidad de dicha Goatemala. Dase al público a expensas de un espíritu patriótico. Ciudad de Nueva Goatemala el 6 de marzo de 1782.

¹² Aznar López, José. Op. cit. p. 44.

Durante esta comisión hizo varios viajes al lago de Amatitla, que está a una distancia de 33 kms. de Guatemala. En la población cercana al lago, encuentra ciertas lagartijas que son de diferente especie a las que comúnmente se conocen.

En el capítulo inicial del opúsculo, llamado «Breve noticia»,¹³ se hace una reseña de la forma en que el Dr. Flores se enteró del tratamiento del cancro. Narra que un catalán llamado José Ferrer, «vecino de Goatemala», tenía más de un año con una llaga en el labio superior del lado derecho, y el cirujano que lo atendía lo desahució ya que esperaba que la llaga cancrosa llegara a la carótida. Se le aplicaron todos los tratamientos que había en ese momento, sin ningún resultado satisfactorio.

Esperando su muerte, el Sr. Ferrer se retiró a la Iglesia de la Candelaria, en donde el párroco José de Elosa, le contó que cuando estaba en San Juan Amatitán lo llamaron para confesar a un enfermo en el pueblo cercano de San Cristóbal, allí vio a una joven indígena llena de bubas y llagas. Se propuso trasladarla a la Nueva Guatemala para intentar curarla, pero las autoridades del lugar se opusieron diciendo que en el mismo pueblo tenían el remedio para curar aquella enfermedad.

Después de algunos días regresaron con la india «enteramente sana». El cura pidió que le revelaran el remedio y le contestaron, «... que comiendo crudas ciertas Lagartijas, que se criaban en el Pueblo, sanaban de las llagas, y de las bubas que era el remedio que habían aplicado, á la India, y que ellos siempre habían usado para sanar de aquella enfermedad».

El cura Elosa convenció a don José Ferrer para que empleara el tratamiento de las *Lagartijas de San Cristóbal*, accediendo «Comió tres según el uso de los Indios, y á los cinco días sintió calor en todo el cuerpo con sudor copioso. A poco comenzó á arrojar una baba espesa, abundante, y de color amarillo, y porque ya comenzaba á desaparecer el hedor, siguió comiendo otras cinco. Dentro de breves días paró el babeo, y consecutivamente fueron viniendo las carnes buenas, quedando la llaga tan encarnada, que apenas se conocía alguna imperfección en la cara».

El doctor José de Flores termina la introducción comentando la conmovición que ocasionó la cura del Sr. Ferrer, entre el gremio médico, por lo que se dio a la tarea de averiguar todo lo relacionado con este remedio.

En el siguiente capítulo, el «Método» para usar la lagartija, que describe el Dr. Flores,¹⁴ era cortándole la cabeza y la cola, después le sacaban los intestinos e inmediatamente le quitaban la piel de un tirón. «En este estado, cruda, la carne aun caliente, y en toda su vitalidad, la mascan, y la tragan con gran serenidad». Toman una diaria y pueden comer hasta tres al día. Flores menciona que esta enfermedad «de las llagas y las bubas [es] endémica en este pueblo».

Para hacer menos desagradable el remedio, propone que después de quitarle la piel a las lagartijas se pique con un cuchillo, la carne y los huesos y se hagan unas píldoras [albóndigas] envueltas en obleas; de cada lagartija se hacían dos píldoras «poco

¹³ Flores, José. Op. cit. Breve noticia de las lagartijas del pueblo de San Cristoval Amatitán del Reyno de Goatemala, con las que se cura radicalmente el Cancro, y otras enfermedades. p. 1-7.

¹⁴ *Ibid.* Método con que los indios de San Cristóbal toman las lagartijas para curarse las llagas y las bubas. p. 8-10.

menores que una bola de fusil», elaborándola lo más rápido posible «para tomar la carne lo mas viva que se pueda».

José de Flores señala que los habitantes de San Cristóbal Amatitan le dijeron que conocían el remedio desde tiempos inmemorables y que la costumbre la llevó un vecino del pueblo de Ysalco. Recalca que los habitantes de los pueblos vecinos como San Juan y San Pedro Mártir acuden a este lugar cuando tienen necesidad de usar el remedio de la lagartija.

En la última parte, en la «Descripción de las Lagartijas»¹⁵ describe que el animal es cómo de 8 a 10 pulgadas de largo por media de ancho, muy ágiles y de gran resorte, unas de color tornasol, entre amarillas y verdes, y otras pardas con manchas. Con piel cubierta de escamas triangulares cuya punta es hacia la cola. Y además, presupone que las lagartijas tornasol son las hembras, por tener el vientre más ancho y abultado.

Viven en lo árboles y agujeros de las peñas, paredes y cerros. Se alimentan de escarabajos – llamados *Ronrones* –, moscas y abejas. No son ponzoñosas porque al cogerlas muerden y no tienen ninguna reacción sus mordidas. Y agrega que son muy comunes en todo el Reyno de Guatemala.

Luego se narra el caso de don Carlos Suncin, cura de la parroquia de San Sebastián, que tenía una «llaga cancosa» en un lado de la nariz, de más de treinta años, que se curó con el mismo tratamiento de las lagartijas, y aventura que puede ser el remedio esperado para curar el Cancro diciendo que: «... desde luego habremos encontrado el secreto de esterilizar con las Lagartijas el veneno terrible de este Animal cornizaro, si es verdadera la conjetura de aquel Sabio, que colocó al Cancro en la clase de los insectos».

Después de los resultados obtenidos, el Dr. Flores piensa que pueden usarse las lagartijas en vez del mercurio, ya que tiene grandes ventajas pues se puede emplear sin peligro, porque «... se puede encontrar en estos Animales un excelente Vermífugo, un Antihidrofóbico, y el Específico Antivariólico, que el célebre Boerhaave pensaba se podía hallar en cierta composición preparada con el Antimonio y el Mercurio». Y termina diciendo que en el Real Hospital está criando seis lagartijas «... para examinar su vida, sus sexos, su generación, y conservación, con el fin de enviarlas vivas al Real Gabinete de Historia Natural, y que la Europa participe de tan precioso hallazgo». Este librito llegó a la Ciudad de México ese mismo año de 1782, lo que ocasionó que se entablara una intensa polémica entre algunos de los personajes más renombrados de la cultura ilustrada novohispana, la cual se centró en la utilidad de las lagartijas como tratamiento para el cancro.

Este concepto se desvirtuó y llevó el problema por dos caminos que hasta la fecha se sigue mencionando. Esto es el tratamiento de la lagartija contra la sífilis (chancro) o el tratamiento de la lagartija contra el cáncer (cancro); términos que en las acepciones actuales son diferentes a las utilizadas en el siglo XVIII.

Este tratamiento nos trae a la memoria los actuales tratamientos del cáncer con carne de víbora de cascabel, la cual no tiene hasta el momento ninguna explicación que caiga dentro de nuestro cuerpo de conocimientos «científicos», como podemos ver en el caso del *Remedio de la Lagartija*.

¹⁵ *Ibid.* Descripción de la lagartija de Amatitan. p. 11-15.

A manera de conclusión

Retomando las palabras del biógrafo del Dr. José de Flores, José Aznar López, podemos hacer extensivo a muchos de los investigadores actuales que han tratado de hacer un bien a la humanidad y se han deslumbrado con cosas que nos parecen de lo más descabellado.

Aznar dijo: «El específico tiene un gran fondo de charlatanismo, pero ¿vamos a exigir a un hombre que en una época tan dada a las elucubraciones sin base científica, no caiga también algunas veces en ideas peregrinas? Particularmente creo que esta idea, que hoy nos parece ridícula, influiría extraordinariamente en bastantes casos, y se conseguirían curaciones en algunos enfermos diagnosticados de cangro, afectados en realidad de cualquier otro proceso curable, pues cuántas maravillas no es capaz de hacer la sugestión. La prueba palpable del éxito de su sistema la encontramos en la amplísima difusión de su folleto».¹⁶

¹⁶ Aznar López, José. *Op. cit.*, p. 44.

(Página deixada propositadamente em branco)

2 Coleção
Ciências e Culturas
Coimbra 2006

